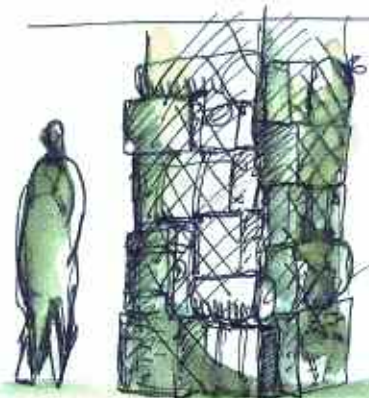


Introduction

Introducción



Variante de columna envuelta en volijos y bolsa con alambre tejido



Variante columna de bolsos de cuero y lana y cuero y hueso



Memories of the World to Come

" We know that past, present and future time are already here, detail after detail in the prophetic memory of God, in his eternity; what is bizarre is that men can watch indefinitely backward instead of forward . . . philosophically, memory is no less amazing than future prediction : tomorrow is nearer to us than the Jewish Red Sea crossing ; however we remember the latter."

Jorge Luis Borges¹

Who has not returned to his neighbourhood or his first home accompanied by a son or a friend, a remote cousin, or maybe a traveled colleague who wanted to know more about the places where we were raised, these places we may speak of frequently or not, but which are always in a corner of our memory? Who has not described, with mixed feelings of excitement and melancholy, the way in which the trees, barely sprouts in the past, had grown; how the streets through which we had gone to school have changed, how the old houses have been replaced by new buildings, how the exquisite splendor of a street corner has now fallen into decay or how similar or different the old neighbour's house looks now? Who has not been touched simultaneously by images and delight from the brightness of the sun in the colorful windows of the old pharmacy, the sound of the paper when the storekeeper was wrapping beans, or the children's play and lively quarrels on the wide sidewalks full of trees, now narrower and full of people hurrying in different directions ?

Who has not shown a traveler Palermo or Plaza de Mayo, Corrientes Street or La Boca, the coastal area or the port, trying to explain the things he is seeing, recollecting old stories to explain the way the city had looked before, talking about our hopes and fears about what would happen to this city in a globalized world? Who has not

Memoria del porvenir

"Sabemos que el pasado, el presente y el porvenir ya están, minucia por minucia, en la profética memoria de Dios, en Su eternidad; lo extraño es que los hombres puedan mirar, indefinidamente, hacia atrás pero no hacia adelante... Filosóficamente, la memoria no es menos prodigiosa que la adivinación del futuro; el día de mañana está más cerca de nosotros que la travesía del Mar Rojo por los hebreos, que, sin embargo, recordamos."

Jorge Luis Borges¹

¿Quién no volvió alguna vez a su barrio o a su casa natal, de la mano de un hijo, un amigo, un primo lejano, o quizás un colega viajero que quería saber más sobre los lugares donde nos criamos, esos lugares sobre los que hablamos mucho o poco, pero siempre habitan algún rincón de la memoria? ¿Quién no tuvo que contar, entre melancólico y excitado, cómo crecieron esos árboles que eran apenas retoños, cómo cambiaron las calles por las que íbamos al colegio, cómo eran las casas que estaban en lugar de estos nuevos edificios, cómo era el exquisito esplendor de una esquina que hoy se cae de abandono, o lo igual y distinta que se ve la casa de un viejo vecino de la cuadra? ¿A quién no lo invadieron al mismo tiempo, imágenes y deleites como el brillo del sol en las coloridas vitrinas de una vieja farmacia, o el ruido de los porotos en el papel cuando el almacenero despachaba, o la vivacidad de los juegos y las peleas en las anchas veredas arboladas, hoy más angostas y llenas de gente apurada en otras cosas?

¿Quién no se encontró paseando a un viajero por Palermo o Plaza de Mayo, por la calle Corrientes o la Boca, por la costanera o el puerto, tratando de explicarle lo que ve, intentando recordar historias viejas pa-

ra contarle cómo era antes, y también hablando de sus esperanzas y temores sobre lo que puede pasar con esta ciudad en el globalizado escenario mundial? ¿A quién no le tocó alguna vez contestar las preguntas de niños, amigos y viajeros: cómo y por qué esa cuadra de Buenos Aires o ese barrio tienen ese aspecto y esos habitantes, si están mejor o peor, si nos gustan más o menos tal como están hoy, cómo nos gustaría que fuesen?

Sobre esta vibrante metrópolis que concentra hoy once millones de habitantes, el tercio de la población total de la Argentina, nos podrían preguntar, por ejemplo, dónde está la antigua ciudad que fuera dos veces fundada en el siglo XVI (1536/1580), dónde están los rastros de esas largas y quietas centurias coloniales en las que Buenos Aires fuera un oscuro puerto, meca sureña del contrabando colonial.

Porque lo que se encuentra hoy en las calles del micro y macro centro de esta gran metrópolis, es la "ciudad moderna", aquella que fue soñada y diseñada ambiciosamente europea para competir con las grandes capitales del mundo de la expansión capitalista; aquella que a fines del siglo XIX y principios del XX se construyó borrando sistemáticamente todo rastro de las casonas coloniales.

En el marco de esta ciudad de fin de siglo, nuestros hijos, amigos y viajeros, pueden encontrar las diversas arquitecturas del siglo XX que transformaron el centro de modo relativamente pausado, y dieron forma a los barrios y a las extensas conurbaciones del gran Buenos Aires. También pueden reconocer, en ciertos lugares claves del centro y la periferia, la reciente irrupción de los signos de la globalización como los grandes edificios corporativos, dilatados shoppings y nuevos centros de entretenimientos, complejas encrucijadas del sistema de autopistas y barrios cerrados. Tampoco pueden dejar de notar un importante aumento de los

Margarita Gutman

contrastes entre los sitios del poder y el consumo y los sitios de pobreza y exclusión.

Sucede que los amigos y viajeros no ven o no reconocen la ciudad colonial, pero están obligados a recorrer sus calles que repiten hasta el cansancio, con sólo leves variaciones sobre decenas de miles de hectáreas, el damero colonial utilizado en su fundación hace más de cuatrocientos años.

Mostrar ésta, como tantas otras historias que explican la ciudad y refuerzan el sentido de pertenencia social e individual de sus habitantes, resaltar los signos del pasado en el presente, ayudar a reconocer el diálogo entre lo viejo y lo nuevo que aturde en sus calles, es el horizonte en el que se inscribe la exposición "Buenos Aires 1910: Memoria del Porvenir", constituida por una selección de objetos, documentos e imágenes visuales que circulaban en Buenos Aires entre 1904 y 1914.

Destacando la presencia del pasado en el presente y su papel en la construcción del futuro, auspiciamos el ejercicio de la memoria, el conocimiento de la historia y el cuidado del patrimonio, en tanto entendemos que estos tres elementos —memoria, historia y patrimonio— son parte ineludible de las necesidades de la vida urbana actual e insumos básicos para la construcción de un futuro posible para la ciudad.

Insumos del futuro: memoria, historia y patrimonio cultural

Es posible entender que la memoria es el escenario donde se articula la historia, es decir, que no hay historia sin memoria.² Tampoco hay historia si no hay una sociedad que la produzca y la cuente. En este sentido, entre las muchas definiciones posibles, aceptamos como historia el conocimiento que una sociedad construye, en base a un grupo de documentos del pasado de los que no se quiere separar.³

Si la historia es conocimiento producido por un grupo social —ya sea el que vive en un barrio, una ciudad o una nación—, de la misma manera es posible entender que ese mismo grupo social elige los signos tangibles o intangibles de su pasado que quiere recor-

dar, cuidar y dejar como legado a las generaciones venideras. Este conjunto de signos elegidos como testimonios del pasado por un grupo de gente en un tiempo y en un lugar, constituyen su patrimonio cultural. De este modo, al igual que la historia, el patrimonio cultural puede ser entendido como una construcción social —como un proceso más que como un producto— dinámico, histórico y situado, y no como una esencia aislada y fuera del tiempo.

La historia explica e interpreta el pasado, pero nunca lo puede llegar a recrear tal como fue. El patrimonio celebra el pasado, pero no se constituye en un signo inmutable.⁴ Lo que es patrimonio para algunas generaciones, puede no serlo para las anteriores o posteriores. La memoria individual o social tiene sus mecanismos para reestructurarse y conservarse sin violencias. El patrimonio cultural, así como las sociedades y las ciudades, también puede cambiar, siempre que no sea objeto de rupturas indeseadas. Las marcas de identidad de una sociedad y sus modos de pertenencia no sólo se encuentran en la continuidad de un rasgo inalterable: también se encuentran en la manera en que una sociedad se transforma. Lo que no cambia, o no debería cambiar nunca, son los valores básicos sobre los que se asienta el patrimonio: valores de solidaridad, belleza, amor, respeto y equidad social y generacional.

Bien mirado, el patrimonio o herencia cultural es prácticamente todo lo que nos rodea. Pero conservar todo es lo mismo que no conservar nada. No se puede vivir en el olvido permanente, pero tampoco recordando todo. Funes el memorioso no pudo sobrevivir.⁵

La memoria es finita y obliga a elegir.

La clave de este dilema reside en los mecanismos que se usen para definir qué y quién decide, cómo, para qué y para quiénes se cuida el patrimonio o se introducen cambios en la calles de Buenos Aires, el barrio o la ciudad. En el análisis de esos mecanismos y los valores sobre los que se basan, quedan expuestos los dispositivos —positivos o negativos—, tanto de la conservación como del cambio.

De no mediar un mecanismo colectivo, complejo y múltiple de identificación, selección y valoración de los

had to answer the questions of children, friends, and travelers: Why does that block or that neighbourhood have this appearance and these inhabitants? Do they look better or worse? Do we like them better the way they look today or before? How would we like them to be?

Seeing the throbbing metropolis that is home to eleven million inhabitants, a third of the total Argentine population, they could ask us, for example, where is the old city that was twice founded in the 16th century (1536/1580)? Where are the traces of those long and quiet colonial centuries when Buenos Aires was an unknown port, a southern Mecca of colonial smuggling? What we find today in downtown and the rest of the city center of this huge metropolis is the "modern city", a city dreamed and ambitiously modeled to be European, to compete with the large capital cities of an increasingly capitalistic world; that city was built at the turn of the 19th century and at the beginning of the 20th century, systematically wiping out all traces of colonial housing. In the frame of this end-of-the-century city, our children, friends and travelers might find different 20th century architecture that changed the city center and gave form to neighbourhoods and to extensive Buenos Aires suburbs. Also they might recognize the recent incursion of globalism in some key places of the center and periphery, signs such as large corporate buildings, huge malls and new entertainment centers, complex intersections of expressways, and gated communities. A significant increase in the differences between the places of power and the places of poverty and segregation would also not pass unnoticed.

Today our friends and travelers do not see or recognize the colonial city even though they wander through its streets which repeat the colonial checkerboard used to create the city more than four hundred years ago, a pattern with only small variations over thousands of hectares.

The aim of the Exhibition "Buenos Aires 1910: Memories of the World to Come" is to present this story of the city and to strengthen the inhabitants' individual and social sense of belonging to it, emphasizing the traces of the past in the present, appreciating the

dialogue between the old and the new that confronts and confuses us in the streets.

In understanding the presence of the past in the present and its role in the construction of the future, we believe that the exercise of memory, knowledge of history, and concern for heritage are critical. These three elements – memory, history, and heritage – are essential parts of contemporary urban life and the basic needs of individuals and society in building a possible future for the city.

Requirements for the World to Come: Memory, History and Cultural Heritage

We have to bear in mind that memory is the place where history begins, that is to say there is no history without memory.² No history is possible without a society that produces and narrates its own story. In this sense, among many possible definitions, we believe that history is the knowledge that a society produces, taking into account its documents of the past which have been preserved.³

Suppose that history is knowledge produced by a social group –for example, by the people who live in a neighbourhood, or a nation. By the same reasoning, we can understand that this same social group chooses tangible and intangible signs of their past to remember, to take care of, and to bequeath to future generations. All of these signs, chosen by a group in a specific time and place to be a testimony of the past, are part of cultural heritage. Therefore, as it happens with history, cultural heritage may be construed as a social creation – as a process more than a product – dynamic, historical, and in context, not as an isolated essence outside of time. History explains and interprets the past but it never can recreate what really happened. Heritage commemorates the past but it is not shaped as an unchangeable symbol.⁴

What is heritage for some generations, may not be for previous or succeeding ones. Individual memory and social memory has its own mechanisms to remodel and preserve itself without violence. Cultural heritage, like societies and cities also may change, as long as it is not subjected to unwanted ruptures. Identity marks a society

testimonios del pasado, la protección del patrimonio se encasilla en el paradigma exclusivamente histórico-oficial (decidido por los estamentos del poder político para legitimarse), o económico (regulado por su valor en el mercado), o artístico (según cánones consagrados). La identificación y valoración de estos signos del pasado son procesos que se deben legitimar a través de la interacción de la legislación e instituciones públicas, las empresas privadas y las organizaciones de la sociedad civil. Estas son las que deben interactuar, confrontar los sistemas de valores, negociar continuamente y expedirse. A pesar de que esta búsqueda de consenso es compleja y difícil, es fructífera aun dentro de sus contradicciones. Toda discusión sobre estos temas, toda tarea de protección emprendida, por pequeña que sea, realizada en cualquier nivel de la sociedad civil o institucional, fortalece el funcionamiento, el sentido de pertenencia y la identidad de la sociedad.

El ejercicio de la memoria que da contenido a estas discusiones y actividades ayuda a articular el pasado y a motorizar el deseo, impulsando a sus habitantes no sólo a ocupar la ciudad, sino a vivirla a fondo, apropiándose de ella en toda su dimensión temporal, su diversidad cultural y su riqueza espacial.⁶

Conocer para valorar; valorar para cuidar

Si imaginamos los conceptos de memoria, historia y patrimonio, ubicados en los vértices de un triángulo, es posible situar en su baricentro la cuestión de los valores que incorpora la dimensión social, económica y ética. En ese contexto es posible enfrentarse con las preguntas básicas como, por ejemplo: ¿qué es mejor, conservar, cambiar o demoler? ¿Desde qué punto de vista, para quiénes, para qué, quién se beneficia? Si hay rédito económico: ¿quién paga, quién gana, quién pierde?

Una simple ecuación muchas veces enunciada por Jorge Enrique Hardoy destaca la importancia clave que tiene la valoración en este proceso: "Sólo se valora lo que se conoce; sólo se cuida lo que se valora". Sin conocimiento no hay valoración, sin valoración no hay posibilidad de acordar cuidado alguno.

Para auspiciar el conocimiento, primer tramo de esta ecuación, esta exposición sobre Buenos Aires pone al alcance de amplios sectores de la población metropolitana la riqueza visual y auditiva de una selección de documentos e imágenes del pasado de la ciudad. De ese modo, se ayuda a fortalecer las bases culturales del cuidado del patrimonio, único reaseguro para el largo plazo. Sin un cambio cultural, un cambio de actitud semejante al ocurrido con la protección del medio ambiente en los últimos veinte años, todo edificio o lugar que se logre preservar, estará hipotecado y correrá el riesgo de un nuevo deterioro.

Como mencionamos anteriormente, la piedra angular sobre la que se construye el patrimonio, lo que le da continuidad y sentido ético, es el conjunto de valores esenciales de respeto, amor, belleza y solidaridad, sobre los que se construye una sociedad justa, social y generacionalmente equitativa. Sin embargo, como estamos lejos aún de este horizonte de esperanzas, en horas de fuertes presiones hacia el cambio, es necesario al menos desterrar en el campo cultural y el legal, la impunidad de los cambios no consensuados.

El derecho a la historia y la memoria: ¿una necesidad básica más? ⁷

Que la cultura, la memoria y la historia son parte indisoluble de la vida de una metrópolis como Buenos Aires y un componente indispensable para su crecimiento productivo y equitativo es una idea que no tiene gran aceptación y resulta, además, de difícil implementación a la hora de decidir las acciones para el desarrollo.

Cuando se enfrentan las más perentorias urgencias de trabajo, salud, educación y vivienda, poca atención se le puede dar a otras necesidades. Paradójicamente, pareciera que los sectores pobres no necesitan de la historia y la cultura, cuando en realidad son los que más se beneficiarían con el ejercicio activo de la memoria en términos de un fortalecimiento de su dignidad tanto personal como grupal, y sus efectos sobre el mejoramiento de su accionar en la sociedad.

Esta cuestión ha sido recientemente articulada por el economista indio Amartya Sen, distinguido en octu-

bre de 1998 con el premio Nobel en economía. Se destacó que los economistas se han centrado demasiado en los aspectos materiales de la pobreza y han descuidado sus aspectos subjetivos, como la legitimación de sus sentimientos y el fortalecimiento de su identidad, factores que habilitan mejor para el desarrollo individual y social.

Si bien es cierto que en los barrios carenciados está todo por hacer y aparentemente nada para conservar —entre casillas precarias sin agua ni cloacas, lugares poluidos y mal mantenidos— eso no significa que no exista la necesidad de la memoria y la historia. Por el contrario, hay modos de vivir y relacionarse entre los habitantes, valores y creencias, o formas de ornamentar el espacio privado que merecen ser considerados. Y también existe la memoria de otros lugares mejores donde antes vivieron padres, tíos o abuelos, esos sitios deseados que se conocen por cuentos muchas veces oídos, o por algún objeto o foto que aún se conserva en la familia. Estos modelos pueden enriquecer la manera de vivir y la organización de los espacios existentes o, más aún, se pueden constituir en un factor importante a la hora de su transformación.

Entendemos que la memoria no es solamente un lujo del que hacen uso sólo aquéllos que tienen lo suficiente para vivir. No es una incorporación suntuaria. El beneficio de la historia, la memoria y el patrimonio no deben ser un privilegio sino un derecho, que ha de ser especialmente reivindicado para toda la población, sin excluir a los sectores de menores recursos, quienes más necesitan de la dignificación de la memoria y del sentido de pertenencia. Proponemos, por lo tanto, que la historia, la memoria y el patrimonio sean incorporadas como una "necesidad básica" más de la población en su conjunto.

No una, sino muchas historias

No se trata de construir una única historia ni de celebrar el escenario de una sola memoria. No se puede suprimir la diversidad de las historias de los diferentes sectores que componen una sociedad. No aceptamos una sola historia oficial que subsuma lo nacional, ni una sola his-

toria global que nos vuelva homogéneos hasta hacernos desaparecer. Abolir las diferencias en aras de una sola historia es aumentar las desigualdades, es silenciar una parte del pasado, es ejercer una violencia. El silencio es una de las manifestaciones más atroces de la violencia. Y toda violencia ejercida en las personas o en la sociedad, con el tiempo produce reacciones negativas y más violencia. La única forma de combatir estos silencios es dando voz a los que no tienen voz, contando las historias de los que no tuvieron cronistas, rastreando huellas desvanecidas.

Con ese objeto, la exposición muestra una selección de diversas imágenes visuales y auditivas que ayudan a releer las riquezas y contradicciones de la historia de los que estuvieron antes. Reconocer semejanzas y diferencias en el pasado permite comprender un poco mejor los conflictos y logros actuales, y habilita mejor a la gente para interactuar en las complejas mediaciones a través de las cuales la ciudad se construye y se transforma.

Notas

1. J. L. Borges, *El informe de Brodie*, Buenos Aires, Emecé, 1991, pp.145-146.
2. Acerca de la memoria, Walter Benjamin dice que es "el escenario donde se lleva a cabo la exploración del pasado"; citado por Manuel E. Vázquez, *Ciudad de la memoria. Infancia de Walter Benjamin*, Valencia, Ediciones Alfons el Magnanim, 1996, p. 27.
3. Definición basada en Henri I. Marrou, *Del conocimiento histórico*, Buenos Aires, Per Abbat Editora, 1975; y en Michel Foucault, *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 1979.
4. Henri I. Marrou, *Del conocimiento histórico*, cit. y David Lowenthal, *The Heritage Crusade and the spoils of History*, Cambridge University Press, Cambridge UK, 1998.
5. Jorge Luis Borges, "Funes el memorioso" en *Ficciones*, Emecé, 1981, pp. 107-118. El cuento fue escrito en 1942.
6. Basado en un comentario de Roberto Doberti en la reunión preparatoria de la exposición del Coloquio Internacional: "Buenos Aires 1910: El imaginario para una gran capital", realizada en Buenos Aires el 30 de noviembre de 1995 en la sede de la Fundación Mapfre América.
7. Retomo aquí un texto publicado anteriormente en *La Nación*, 11/11/1998, Sección 5, p. 22.

and its ways of belonging are only found in the continuity of unalterable characteristics: they are also found in the way in which the society changes. What does not change or should never change are those basic principles upon which heritage is established : solidarity, beauty, love, respect, social justice, and equity for all age groups.

Properly considered, heritage or cultural inheritance is practically everything around us. However, keeping everything is like not keeping anything. Neither it is possible to live always in oblivion nor to remember everything. "Funes el memorioso" could not survive.⁵ Memory is limited and we must choose.

The clue to this dilemma is found in the mechanisms used to define what is decided and who decides; how, for what, for whom heritage is well-kept or is changed. These mechanisms are found in the streets of Buenos Aires and its neighbourhoods. Analysing these mechanisms and the principles upon which they are founded—both negative and positive— is necessary for both preservation and change.

If not for the collective, complex, and multiple mechanisms of identification, selection, and assessment of past testimony, heritage protection would be classified exclusively in a historically official paradigm (chosen by the politically powerful to legitimize themselves), or an economic paradigm (regulated by the value in the market), or an artistic one (according to accepted canons). The identification and assessment of these signs of the past is a process that should be legitimized by the shared actions of legislation and public institutions, private companies and civic organizations. Exchanging experiences, they should compare principles, accommodate differences, and decide. Although this search for consensus is difficult and complex, its results can be fruitful, even considering its contradictions. Each discussion about these subjects, each attempt to ensure protection, unimportant as it may seem, performed by any group of civil or institutional society strengthens the functioning, the sense of belonging, and the identity of the society.

When memory is used, these discussions and activities become meaningful, the past is systematized, and

motivations are made explicit, prompting citizens not only to reside in the metropolis but also to inhabit it thoroughly in all its temporal and spatial dimensions, as well as its cultural diversity.⁶

Know to value; value to take care

Allow us to imagine the concepts of memory, history, and heritage deposited in the vertex of a triangle; we may place social, economic, and ethical principles at its center. In that context we might face basic questions such as: What is better: to keep, change, or demolish? From what point of view, for whom, for what, who gets the benefits? If profits are made: Who pays, who wins, who loses?

A simple equation stated many times by Jorge Enrique Hardoy emphasizes the importance of valuation in this process: "We only appreciate what we know; we only take care of what we value". Without knowledge there is no valuing, without valuing, there is no possibility to take care of anything.

To expand knowledge, the first part of the equation, this Exhibition about Buenos Aires provides an opportunity for different groups of the metropolitan population to see and listen to the wealth of documents and images from Buenos Aires' past. We hope that as a result, the cultural roots and motivation for taking care of this heritage will be strengthened, these being the only means of assuring the future in the long run. A cultural change is needed, a change of attitude similar to the one which has occurred during the last twenty years concerning environment; every building or site which we are not able to protect will be in danger of being again damaged or lost.

As mentioned above, the cornerstone on which heritage is built, what gives it continuity and an ethical sense are significant principles of respect, love, beauty, and solidarity. A socially just and generationally equitable society can be built.

However, we are still so far from this hopeful horizon. In these times of feeling the intense pressure of change, it is necessary to reassert that changes in culture and law cannot be made without consensus.

The right to access to history and memory: another basic need?⁷

The idea that culture, memory, and history are integral parts of the life of a metropolis like Buenos Aires and a vital component of its productive and equitable growth is not very widely accepted and is also difficult to apply towards actions for development.

When facing urgent priorities such as jobs, health, education and housing, not much attention is paid to other necessities. Paradoxically, it may seem that the poor do not need history or culture, when in fact they may be the ones who would benefit most by using memory actively in terms of strengthening their personal and collective dignity and identity. This would also strengthen their participation in society.

The Indian economist Amartya Sen, who won the Nobel Prize for Economics in October 1998 recently examined this problem. Sen has pointed out that economists have focused excessively on the material aspects of poverty while neglecting subjective aspects such as self-esteem, feelings, and identity, elements that strengthen individual and social growth.

Even though it is true that in poor neighbourhoods, with precarious housing lacking running water and sewerage, everything is needed and at first glance nothing may appear worthy of being preserved, this does not imply that memory or history are not needed. On the contrary, people have ways of living and communicating among each other, principles and beliefs, or ways of decorating their living spaces - all cultural assets worthy of being preserved. They also have the memory of other places where their parents, uncles, or grandparents have lived before, those desired places revealed by stories heard many times before or by pictures or things

treasured in the family. These examples may enhance the way of life and the organization of space or, even more, they may be a decisive factor during times of change.

I believe that memory is not a luxury only to be used by those who have enough money to live well. It is not an extravagance. The benefits of history, memory, and heritage should not be a privilege but a right to be claimed by all people without discriminating against the poor who may be more in need of memories of dignity and a sense of belonging. Therefore, I propose that history, memory, and heritage should be considered a "basic need" for individuals and households, as for society itself.

Not one, but many histories

Finally, it is not a question of presenting only one history or of celebrating the scenarios of only one memory. It is not possible to suppress the diversity of histories of different groups that form a society. By no means do we accept an official history of the nation, neither do we accept a global history that makes us appear all the same. It is in fact violent to abolish differences to assert only one history or to keep secret a part of the past. Silence is one of the most cruel manifestations of violence. All violence done to persons or to society produces negative reactions and more violence in the long run. The only mode of fighting against these silences is to give voice to those who have not been heard, encouraging them to tell the stories that do not have a chronicler, thereby finding lost traces of the past.

From this perspective, the Exhibition presents a selection of visual images and sounds which help us to reread the richness and contradictions of those who have come before. Recognizing similarities and differences between the past and the present allows us to better understand current achievements and conflicts and can help people to interact and work together through the complex processes through which the city is built and will be transformed in the future.

Notes

1. Jorge Luis Borges, *El informe de Brodie*, Buenos Aires, Emecé, 1991, pp. 145-146
2. Concerning memory, Walter Benjamin says that it is the "stage where the exploration of the past takes place" ; quoted by Manuel E. Vazquez, *Ciudad de la memoria, Infancia de Benjamín*, Valencia, Edicions Alfons el Magnanim, 1996, p. 27
3. Definition based in Henri I. Marrou, *Del conocimiento histórico*, Buenos Aires, Per Abbat Editora, 1975 ; y en Michel Foucault *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI, México, 1979.
4. Henri I. Marrou, *Del conocimiento histórico*, cit. y David Lowenthal, *The Heritage Crusade and the Spoils of History*, Cambridge University Press, Cambridge UK, 1998.
5. Jorge Luis Borges, "Funes el memorioso" en *Ficciones*, Emecé, 1981, pp. 107-118. The story was written in 1942.
6. Based on a comment by Roberto Dobertí during a preliminary meeting of the International Colloquium: "Buenos Aires 1910: El imaginario para una gran capital" held in Buenos Aires on November 30, 1995 in at the Mapfre-America Foundation.
7. A text published previously in *La Nacion*, 11/11/1998, Sección 5, p. 22

Buenos Aires

Buenos Aires at the turn of the century

The Buenos Aires metropolitan area, with more than eleven million inhabitants, has one third of the national population and forms -- despite changes produced by urban and economic growth in the two last decades-- the largest and most important agglomeration and the main cultural and economic pole in Argentina.¹ This role of demographic and economic primacy has been consolidated during the 20th century, two hundred years after the remote colonial city was declared the capital of the Río de la Plata Viceroyship (1776) and one hundred years after the recently formed Republic of Argentina declared the city its Federal Capital in 1880.

Growing in the shape of a fan over its flat territory, the metropolitan area is now one of the few Latin American large agglomerations which keeps its center around its original site. Federal and municipal governmental offices, old and new financial corporations, both national and foreign; stores and a great number of homes are found within the capital city, some not far from the Plaza de Mayo. Although metropolitan life is complex, with new tendencies promoting decentralization of leisure, commerce, finance, and housing in the suburbs, this concentration of activities and its consolidation through history gives the center of the city a vitality not frequently found in other large metropolises, where decentralized urban growth have led to the neglect and decline of old historical centers. The number of people moving within the city each day gives an idea of the capital city's vitality: five million metropolitan inhabitants commute daily to the capital, adding to its three million residents, together they constitute two-thirds of the metropolitan population who use or occupy the city space.

Buenos Aires

Buenos Aires a fines del siglo XX

El área metropolitana de Buenos Aires, con más de once millones de habitantes, contiene hoy un tercio de la población total de la República y constituye --a pesar de los cambios en las tendencias nacionales del crecimiento urbano y económico de las dos últimas décadas-- la aglomeración más grande y el principal polo cultural y económico del territorio argentino.¹ Este papel de primacía que se consolidó demográfica y económicamente a lo largo de todo el siglo XX, fue esbozado administrativamente doscientos años atrás cuando la remota ciudad colonial fuera declarada capital del Virreinato del Río de la Plata (1776) y se acentuó cien años más tarde, cuando el gobierno de la recién constituida República Argentina federalizó la ciudad en 1880.

Expandida en forma de abanico sobre su chato territorio, el área metropolitana de Buenos Aires es hoy una de las pocas grandes aglomeraciones latinoamericanas que conserva una fuerte centralidad alrededor de su sitio fundacional. Dentro de la ciudad capital y en las cercanías de Plaza de Mayo se encuentran dependencias del gobierno nacional y municipal, viejas y nuevas empresas financieras nacionales e internacionales, comercios y numerosas viviendas. Aun cuando el funcionamiento metropolitano sea complejo y existan algunas tendencias hacia la descentralización de actividades recreativas, comerciales y financieras y a la suburbanización de viviendas, esta concentración y superposición de actividades mantenida y consolidada a lo largo de toda su historia le dan al centro de la ciudad una vitalidad poco frecuente en otras grandes metrópolis, donde diferentes tendencias de crecimiento urbano y la descentralización han generado los agudos problemas de antiguos centros históricos desactivados y degradados. El volumen del traslado diario de habi-

tantes dentro de la metrópolis da una idea de la vitalidad de la ciudad capital: los cinco millones de habitantes del área metropolitana que viajan diariamente a la capital, sumados a los tres millones que viven en ella, constituyen dos tercios del total de la población metropolitana que tiene como escenario cotidiano o esporádico la ciudad capital.

Durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, el sector que hoy se denomina el macrocentro adquirió su fisonomía actual. En esos años, ante la inminencia de las celebraciones del primer centenario de la Revolución de Mayo de 1810, se discutieron y formularon numerosos planes que marcaron el desarrollo de la ciudad y la metrópolis. Es posible considerar a 1910 como una fecha emblema de ese período durante el cual Buenos Aires recibía una gran afluencia de capitales internacionales y una masiva inmigración europea que constituía cerca de la mitad del millón de habitantes que la poblaban. Al mismo tiempo, fue una época de grandes cambios tecnológicos y de intensos contactos interculturales, que permite establecer algunas semejanzas con la situación actual de la metrópolis.

Otra vez en vísperas de grandes cambios

En la actualidad, así como en 1910, habitantes y visitantes habituales de Buenos Aires pueden percibir las vísperas de grandes y rápidos cambios, probablemente tan importantes como los de 90 años atrás, impulsados esta vez por la globalización de la economía y la compactación de la comunicaciones.

Si bien durante las últimas décadas la metrópolis se expandió a un ritmo sostenido, las transformaciones más notorias del aspecto físico del centro de la ciudad de Buenos Aires sólo se aceleraron en 1990. En esta úl-

Margarita Gutman

tima década del siglo, grandes porciones del paisaje urbano cambiaron en muy pocos años de aspecto, uso y valor inmobiliario, como por ejemplo, el sector del antiguo Puerto Madero que se transformó un barrio más de la ciudad en menos de cinco años. Esta celeridad en los cambios contrasta notablemente con el lento ritmo de los cambios físicos urbanos de las últimas décadas.

Al mismo tiempo, al igual que a principios del siglo XX, en la actualidad se puede notar una renovada eferescencia en la discusión sobre los destinos de la ciudad y un nuevo interés por realizar grandes inversiones inmobiliarias. En diferentes ámbitos se han discutido numerosos proyectos y planes urbanos, como la reconversión del área de Retiro, la ex ciudad deportiva de Boca, el proyecto del corredor olímpico, la renovada idea de una isla frente a San Isidro, la mudanza del aeroparque y las redes de las grandes autopistas. Además, está en vigencia el mandato de elaborar un plan estratégico para Buenos Aires establecido por la nueva constitución de la ciudad sancionada en 1994.

Las discusiones de planes y proyectos se dan en paralelo a la ejecución de obras de gran envergadura en base a inversiones de capital privado nacional e internacional sobre terrenos de grandes dimensiones. Aquí aparece una diferencia notable con el tipo de crecimiento histórico en Buenos Aires basado en numerosos emprendimientos privados y públicos realizados sobre la unidad del lote urbano y reglamentados por los controles municipales. El cambio de escala en las dimensiones de los emprendimientos urbanos coloca a la ciudad y metrópolis de Buenos Aires ante un futuro inmediato de grandes cambios cuyos logros dependen en cierta medida de la justeza con que se enlacen a la dimensión histórica y a la evaluación de su inercia e impacto sobre la ciudad.

Buenos Aires en el Centenario

A fines del siglo XIX, Buenos Aires era el principal puerto del país que se abría al comercio internacional, era el asiento de una buena parte de la enorme afluencia de inmigrantes de ultramar y estaba en vías de

convertirse en un gran mercado interno. En 1895, la población en el territorio que actualmente ocupa el área metropolitana de Buenos Aires sumaba 813.000 habitantes y contenía cerca de un quinto (20,5%) de la población total del país y algo menos de la mitad (el 48%) del total de su población urbana.² A nivel internacional, figuraba en el sitio 21 de la lista de las aglomeraciones más grandes del mundo, siendo las mayores Londres, Nueva York y París con 6.480.000, 4.242.000 y 3.330.000 de habitantes respectivamente y era la más grande de América del Sur seguida por Río de Janeiro y Santiago del Chile.³

Entre 1895 y 1914, la ciudad creció con las mayores tasas anuales de su historia (5,19%) y con una de las mayores del mundo luego de Hamburgo y de Nueva York. Debido a ese enorme crecimiento, en 1914, la capital trepaba al puesto 12 en el ranking mundial con 1.575.000 habitantes⁴ y al puesto 8 si se considera lo que hoy es el territorio del área metropolitana que contenía un total de 2.125.000 personas. Ese volumen metropolitano representaba en 1914 algo más de un cuarto (27%) del total de la población del país y seguía siendo algo menos de la mitad (47%) de su población urbana.

Como Capital Federal y principal puerto de la Argentina, la ciudad en esos años crecía a un ritmo asombroso: como nunca antes ni después aumentaba rápidamente la población con la llegada de inmigrantes europeos; se multiplicaban las inversiones extranjeras en tierras y servicios públicos; aumentaba el comercio nacional e internacional, las explotaciones agropecuarias y la industria; se construían aceleradamente casas, edificios y puentes; se pavimentaban calles y se ampliaban las redes de agua y cloacas, alumbrado, tranvías y ferrocarriles; las instituciones se complejizaban y había cada vez mayores ofertas de trabajo, paseo, educación y diversiones.

En pocos años, entre 1870 y 1910, la ciudad cambió radicalmente su antiguo aspecto colonial y el centro adquirió buen parte de la imagen que aún hoy lo caracteriza con la incorporación de nuevos y altos edificios de aspecto europeo. La modernización de la ciu-

During the last decades of the 19th century and first ones of the 20th the area called "macrocentro" received its present appearance. In those years, before the first centennial celebrations of the May Revolution of 1810, many plans which established the development of the city and the metropolis were discussed. 1910 was an emblematic date when Buenos Aires was receiving a massive European immigration, representing nearly half of the 1.2 million inhabitants living there. At the same time, it was an era of great technological change and intense intercultural exchange comparable to present day Buenos Aires.

Once again on the eve of great changes

At the present time, as in 1910, inhabitants and visitors to Buenos Aires may notice the coming of large and rapid changes, probably as important as those of 90 years before, caused this time by global markets and modern communications.

While the metropolitan area grew substantially over the past two decades, the most noticeable changes in the center of Buenos Aires were accelerated in the 1990s. In the last decade of the century, large parts of the urban landscape have changed their appearance, uses, and real estate value in few years, such as the area of Puerto Madero which became a revived business area in less than five years. The velocity of these changes contrasts sharply with the slow pace of urban changes in previous decades.

At the same time, we now notice a renewed effervescence in discussions about the destiny of the city and in new interest regarding real estate investments, all similar to what was happening at the beginning of the 20th Century. New projects and urban plans are under discussion such as transformation of the Retiro area, the former La Boca sporting city, an Olympic stadium, the revived idea of an island in front of San Isidro, the moving of the domestic airport, and a large net of expressways. A law calling for a strategic plan for Buenos Aires has been sanctioned by the new City Constitution approved in 1994.

Discussions about plans and projects are being held while important works based on national or international

private investments are executed on a large scale. We find here a significant difference from the kind of growth typical of Buenos Aires based on numerous private or public projects that were made within the urban grid and regulated under municipal supervision. Since the dimension of these urban initiatives has changed, the city of Buenos Aires and the metropolitan area are going to face big changes in the near future; the success of these changes depends on the degree to which they are connected to their historical dimensions and on the evaluation of their impact on the city.

Buenos Aires in the Centennial

At the end of the 19th century, Buenos Aires, the main port for international trade was the port of arrival of a great part of the overseas immigrants and was becoming a huge national marketplace. In 1895, the population in the territory which is today part of the metropolitan area was composed of 813,000 inhabitants and included nearly a fifth (20,5%) of the country's total population and a little less than half (48%) of the urban population.² Internationally, Buenos Aires was listed number 21 among the largest agglomerations in the world, led by London, New York and Paris with 6,480,000 ; 4,242.000; and 3,330,000 inhabitants respectively. Buenos Aires was the largest in South America followed by Rio de Janeiro and Santiago de Chile.³

Between 1895 and 1915, the city was growing at the highest annual rates in its history (5,19%) and with one of the fastest rates in the world following Hamburg and New York. Due to this enormous growth, in 1914, the capital city climbed to position number 12 with 1,575,000 inhabitants⁴ in the world ranking and position number 8 if we consider what today forms the territory of the metropolitan area that was composed of 2,125,000 persons. The metropolitan population represented in 1914 a little more than a quarter (27%) of the country's total population and was still a little less than half (47%) of the urban residents.

42 Being the capital city and the main port, Buenos Aires was growing at that time at an amazing pace. The city never grew at such a pace before or after. European immigrants were arriving at a rate of one every two minutes in 1910. Foreign investments in land and public services were multiplying ;

national and international trade were increasing, agriculture and industry, houses, buildings and bridges were being built hurriedly, streets were paved, the water and sewage system, illumination, railways, and the system of streetcars were enlarged; institutions became more complex and there were more opportunities for jobs, education, and entertainment.

In a few years, between 1870 and 1910, the city radically changed its old colonial appearance and the center took on its characteristics of today, new and tall European style buildings. However city modernization did not bring many changes to the colonial grid which was barely opened in the center with some avenues and diagonals.

This modernization and transformation of the "Gran Aldea" into "South American Paris" had its antecedents in the modernization plan of Rivadavia's technicians in the 1820's and was prompted in the 1880's by the municipal corporation - a body that performed the large works of urban remodeling, approved municipal regulations concerning sanitation measures and hygiene and continued with more regulations and public and private undertakings during the following decades.⁵

In the middle of the first decade of 1900, at a time of economic growth and on the eve of the May Revolution Centennial, there were discussions about urban plans and projects needed to improve the old colonial city in order to satisfy the functional needs of a new Capital.

The celebrations to commemorate the Centennial were used by the governing classes and intellectuals as a pretext to launch the image of a great capital and its golden future on the international stage as a privileged symbol of a powerful Argentina in full expansion.

Therefore, in 1910 during the preparation of the celebrations, the whole city was perceived as a construction site. Magazines, books and newspapers wrote, criticized, or received these changes with enthusiasm: the construction of new and tall, private and public buildings, the laying of water or sewage systems in the neighbourhoods causing the digging up of streets, the building of a potable water plant in Palermo, the paving of streets and avenues, street lighting the beginning of construction of a the subway, the erection of large railway terminals and steel raised bridges over the Riachuelo, the design of numerous urban plans, heated discussions revealing arguments for or against diagonal

streets, approval of the new construction ordinance and finally, the location of sculptures and other problems arising during the construction of six international expositions, the keystone of the celebrations. And as it happens in every opening, the stage had not been finished yet and the house was not properly organized. Growth had its tensions, agitation and unrest: workers demands threatened not only the glamor of the event but also the celebration itself.

Notes

1. The changes and tendencies of urban growth affecting the urban structure of Argentina are explained by Cesar Vapnarsky and Néstor Gorojovsky, *El crecimiento urbano en la Argentina*, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo IIED-América Latina y Grupo Editor Lationamericano GEL, Buenos Aires, 1990 ; and Cesar Vapnarsky, "Primacía y macrocefalia en la Argentina ; la transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950" in *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Nº 138, Vol. 35. Buenos Aires, July-September de 1995, pp. 227-254.

2. According to the 1895 census, the Buenos Aires population in the Capital was composed of 663.000 inhabitants and the population in the territory of the metropolitan area reached 149.000. 25 districts which were part of the metropolitan area in 1991 are included in this figure: San Fernando, San Isidro, Vicente López, General San Martín ; Tres de Febrero, Morón, La Matanza ; Lanús, Lomas de Zamora, Avellaneda, Quilmes ; Tigre, General Sarmiento, Moreno, Merlo, Esteban Echeverría, Almirante Brown, Florencio Varela, Berazategui ; Escobar, Pilar, General Rodríguez, Marcos Paz, Cañuelas y San Vicente. Data of Margarita Gutman and Jorge Hardoy, *Buenos Aires, Historia del Area Metropolitana*, Editorial Mapfre, Madrid, 1992. Table 9 : "Area metropolitana de Buenos Aires (AMBA) : Población por anillos y ubicación 1869-1991", p. 273.

3. Tertius Chandler, *Four Thousand Years of Urban Growth. An Historical Census*. The Edwin Mellen Press, Lewiston, New York, 1987, pp 493 and 530

4. *Ibid.*, p. 504

5. M. Gutman and J. Hardoy, op. Cit. Chapter V : "Las grandes transformaciones de la ciudad capital. Intendencia de Torcuato de Alvear", pp. 89-112.

dad introdujo sin embargo pocos cambios sobre la cuadrícula colonial, apenas abierta en el centro con algunas avenidas y diagonales.

Esta modernización y transformación de la "Gran Aldea" en la "París de América del Sur" tuvo sus antecedentes en los planes de modernización de los técnicos de Rivadavia en la década de 1820 y fue impulsada en la década de 1880 por la corporación municipal, quien llevó a cabo grandes obras de remodelación urbana, sancionó reglamentaciones municipales enmarcadas en una visión higienista y fue continuada con más regulaciones y emprendimientos públicos y privados durante las décadas siguientes.⁵

Pero a mediados de la década de 1900, en medio de un ciclo de crecimiento económico y en vísperas del centenario de la Revolución de Mayo tomaron nuevo impulso las discusiones de planes y proyectos urbanos necesarios para completar una radical readecuación de la antigua ciudad colonial para responder a las necesidades funcionales y representativas de la gran Capital.

Las celebraciones para conmemorar el Centenario fueron utilizadas por los sectores gobernantes e intelectuales como pretexto para lanzar al escenario internacional la imagen de la gran Capital y su venturoso porvenir, como el símbolo privilegiado de la pujante Nación Argentina en plena expansión.

De ese modo, en 1910, durante los preparativos de las fiestas, la ciudad toda era percibida como una febril obra en construcción. Revistas, libros y diarios hablaban, criticaban o recibían con entusiasmo estos cambios: la construcción de nuevos y elevados edificios públicos y privados, la instalación de agua y cloacas en los barrios, que provocaba la constante rotura de veredas y calles, la construcción de la nueva planta depuradora de agua en Palermo, el pavimento de calles y avenidas, el tendido de la iluminación, el comienzo de las obras del subterráneo, la construcción de las grandes terminales ferroviarias y los elevados puentes de hierro sobre el Riachuelo, la formulación de numerosos planes urbanos, las agueridas discusiones sobre los pro y contra de las diagonales, la aprobación de un nuevo reglamento de construcción y, por fin, la colocación de las estatuas y los avatares de la construcción de las exposiciones internacionales, piezas claves en las celebraciones. Y, como sucede en casi todas las inauguraciones, el escenario no estaba aún terminado y la casa no estaba del todo en orden. El crecimiento también contenía tensiones, descontento y malestar: las demandas de los sectores trabajadores amenazaron no sólo el brillo, sino la misma celebración de las fiestas.

Notas

1. Los cambios en las tendencias de crecimiento urbano que afectan la estructura urbana de la Argentina están explicados en Cesar Vapnarsky y Néstor Gorojovsky, *El crecimiento urbano en la Argentina*, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo IIED-América Latina y Grupo Editor Latinoamericano GEL, Buenos Aires, 1990; y Cesar Vapnarsky, "Primacia y macrocefalia en la Argentina: la transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950", en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, n. 138, vol. 35. Buenos Aires, julio-septiembre de 1995. pp.227-254.
2. Según el censo de 1895 la población de la capital era de 663.000 habitantes y la población en el territorio área metropolitana sumaba 149.000 personas. Para estos cálculos se consideran los 25 partidos que en 1991 formaban el área metropolitana: San Fernando, San Isidro, Vicente López, General San Martín; Tres de Febrero, Morón, La Matanza; Lanús, Lomas de Zamora, Avellaneda, Quilmes; Tigre, General Sarmiento, Moreno, Merlo, Esteban Echeverría, Almirante Brown, Florencio Varela, Berazategui; Escobar, Pilar, General Rodríguez, Marcos Paz, Cañuelas y San Vicente. Datos de Margarita Gutman y Jorge Hardoy, *Buenos Aires. Historia del Área Metropolitana*, Editorial Mapfre, Madrid, 1992. Cuadro 9: "Área metropolitana de Buenos Aires (AMBA): Población por anillos y ubicación 1869-1991", p.273
3. Tertius Chandler, *Four Thousand Years of Urban Growth. An Historical Census. The Edwin Mellen Press*, Lewiston, New York, 1987, pp. 493 y 530.
4. *Ibid.*, p. 504.
5. M. Gutman y J. Hardoy, *op. cit.* Capítulo V: "Las grandes transformaciones de la ciudad capital. Intendencia de Torcuato de Alvear", pp. 89-112.

Transiciones de la memoria

El país, la ciudad que me contaba mi padre, era para mí irreal, viendo el presente. Yo adhería a la frase de Malraux: "Buenos Aires, capital de un imperio que nunca existió". Con los años me he dado cuenta de que ese Buenos Aires era cierto, que valía la pena tomarse el Ferrocarril Sur hasta La Plata ida y vuelta, sólo para almorzar en el tren, que era verdad que las únicas sucursales de Harrod's y Maple de Londres estaban en Buenos Aires.

He vivido y caminado en esta ciudad inmensa y sólo conozco algunas partes. Pienso que hasta los años cuarenta debe haber sido notable y la especulación, demoleadora.

La apertura de la 9 de Julio produjo una cicatriz imposible de suturar en la zona norte. De esta ciudad de los años diez quedan edificios testigos y el tejido urbano en el cual vivimos. La generación del Ochenta y Noventa diseñó un proyecto de país de una eficacia notable, con un crecimiento sin igual en el mundo hasta el año diez. Las hectáreas sembradas de tri-

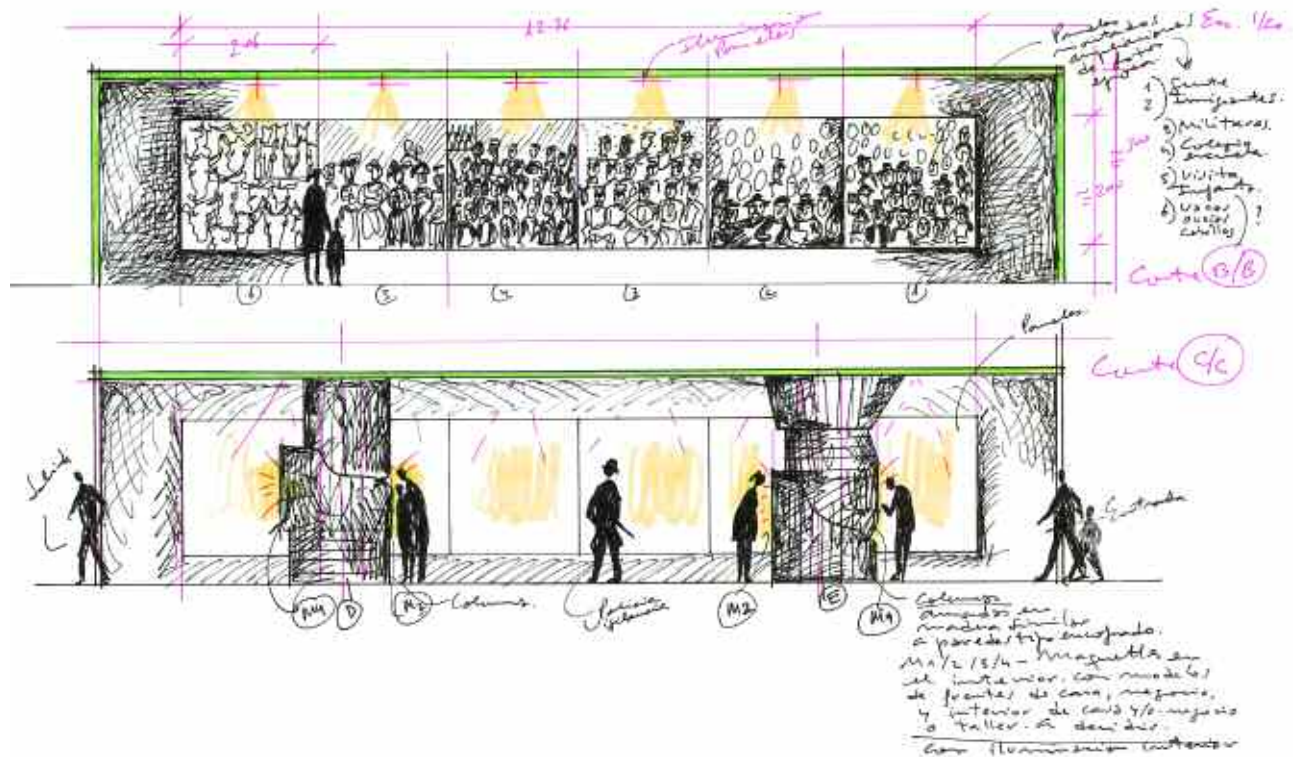
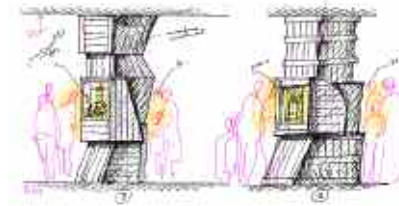
go pasaron de 200.000 a 2.000.000 en una década. El modelo era Francia y el intendente Torcuato de Alvear con cierta ingenuidad pretendió copiar al Barón Haussman, diseñador del París que hoy conocemos. Pienso esos años como una ciudad entera en obra, construyendo una escenografía importada, algo surrealista, para ser ocupada y actuada por gentes que nada tenían que ver con el modelo original. Dentro del proyecto estaba previsto poblar este país vacío con individuos europeos más productivos que nuestros criollos y mestizos.

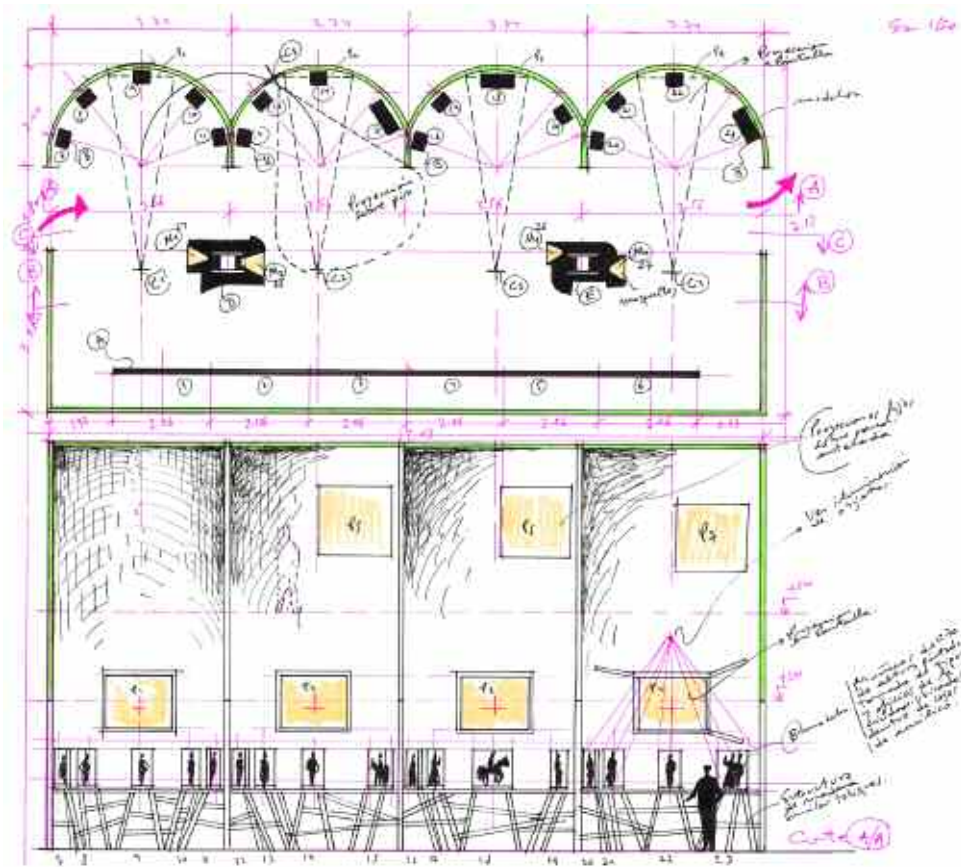
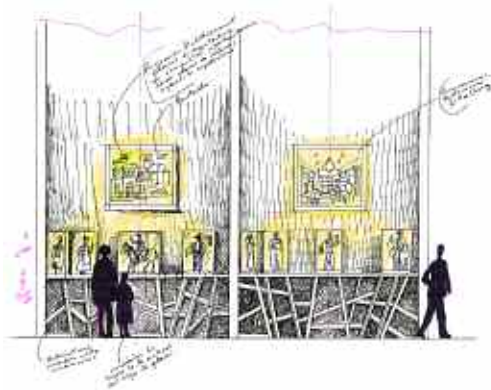
Vinieron millones de inmigrantes en pocos años y la mayoría tuvo que vivir en conventillos miserables, produciendo una "cultura de hacinamiento", lejos de los edificios y avenidas que veían construir, pero se consideraban "preparados para la libertad" como decía Sarmiento. La prostitución, provocada por el alto índice de solteros, convirtió esta ciudad en "el mayor mercado de carne del mundo": una francesa costaba cinco pesos, dos una pola-

ca y una criolla apenas uno. Incluso llegamos a tener un cementerio de rifianes en Avellaneda.

Me imagino una mezcla feroz y vertiginosa de criollos y europeos, donde una de cada dos personas era extranjera y todos, ricos y pobres, se sentían partícipes del progreso y destino glorioso de esta nación, el futuro se unía con el presente, el futuro estaba sucediendo ahora, en 1910, todos eran esclavos de este discurso compacto. Creo fundamental la famosa Ley 1420 de escuelas públicas, de enseñanza laica, gratuita y obligatoria para todos los habitantes del país, "el producto cultural compartido por todos los ciudadanos se establece desde la escuela, se proyecta desde la escuela que es principalmente un instrumento de gobierno y desarrollo".

El ejercicio de la educación hizo algo notable de este país en su momento, produciendo posibilidades reales de movilidad social, que es para mí el saldo moral más importante de esos años.





Luis Benedit. *Transiciones de la memoria. Planta, vistas y detalles. 1999*

Memory Transitions

My father described a country, a city which seemed unreal to me when looking at the present. I believed in Malraux's phrase : "Buenos Aires, capital of an empire that has never existed." As the years went by, I realized that the Buenos Aires my father told me about was true; that it was worth taking the southbound train to La Plata in a round trip just to have lunch; that it was true that the only branches of the London Harrods or Maple were in Buenos Aires.

I have lived and walked this huge city and only know some of its parts. I think that until the forties, it must have been a remarkable city and speculation, overwhelming. The opening of 9 de Julio street produced a cut impossible to restore in the north area. From this city of the early 1900s there remain buildings like witnesses and the urban fabric in which we live. The eighties and nineties generation planned a project for a country with an uncommon effectiveness, with a steady growth unknown in the world until the year 1910. Sowed wheat hectares grew from 200,000 to 2,000,000 in a decade. The paragon was France and the mayor, Torcuato de Alvear, with a certain naivete intended to copy Baron Haussmann, designer of the Paris we know today.

Thinking of those years, the whole city seemed in construction, creating an imported scenography, almost surrealistic to be filled and performed by people who did not have anything in common with the original model. The project aimed to populate this empty country with European individuals more productive than our criollos and mestizos. Millions of immigrants came in a few years and most of them had to live in filthy crowded unlivable houses (conventillos), producing an "agglomeration culture" far away from the buildings and avenues that were being built. even though they considered themselves "prepared for freedom" as Sarmiento used to say. Prostitution, caused by the high number of single males, transformed the city in "the world biggest flesh market"; a French prostitute cost five pesos, a Polish two pesos and a Criolla only one peso. We even had a cemetery for pimps in Avellaneda.

I can imagine a ferocious and giddy mixture of Criollos and Europeans; where one of every two persons was a foreigner and all, poor and rich, felt part of the progress and glorious destiny of this nation, the future and the present were together, the future was taking place at that moment, in 1910, everybody was bound to this impervious discourse. I believe the famous Statute 1420 regarding state schools of secular, free and compulsory education for all country inhabitants was fundamental, "the cultural product shared by all citizens is established since we attend school, it is designed there constituting mainly an instrument of government and development".

Educational development was a remarkable aspect of the country in those times, making possible social mobility ; in my opinion, the most important moral balance during those years.